

## PERFIL

**Marambio, seguro del triunfo de Marco Enríquez**

**'LO APOYO CON MI TIEMPO, MI PLATA Y TODO LO QUE LA LEY ME PERMITA'**

qp 07 de Junio de 2009 20:50

Por: LENKA CARVALLO Fotos: DIEGO BERNALES



De la subversión a los negocios. Y de ahí, a la presidencial: es el coordinador político de la campaña de Marco Enríquez, el díscolo que ya supera el 10 por ciento en las encuestas. “Cuando tenía dos puntos, Escalona le decía Marquito; hoy es Marco, a secas; en unas semanas será don Marco... Ni me imagino cuando le tenga que decir Presidente”. Y explica lo que parece difícil de entender: el plan económico del diputado PS, ideado por un neoliberal.

En el piso 16 del hotel Marriot, su celular suena. Contesta cada llamada, en especial las de su mujer, la abogada Esperanza Cueto, a quien trata con tono cariñoso. A sus 61 años, casado tres veces, Max Marambio es un empresario exitoso, con negocios tanto en Chile como en el exterior.

La prosperidad se respira en su oficina, amplia, decorada con obras de arte y helipuerto propio. En la sala de reuniones, una foto suya con Salvador Allende, cuando integraba el GAP, y una postal firmada por Fidel Castro, como muestras de que no oculta su pelaje revolucionario. Marambio ahora vuelve a la trinchera con el que tal vez sea su último acto ‘subversivo’: su apoyo, no al candidato oficialista, sino a Marco Enríquez-Ominami. Es su coordinador político, tarea nada menor para quien estuvo años alejado del tema electoral y a quien miran con recelo las cúpulas de la Concertación y el empresariado, algo así como un infiltrado...

Con fuertes lazos en el mundo de la cultura y en esferas del poder, es amigo de Fidel Castro, del escritor Gabriel García Márquez y de la agente literaria Carmen Balcells, a quien invitó a Chile en abril.

“CONOCÍ A GABO CUANDO FUE A CUBA POR PRIMERA VEZ, en 1974, en un acto revolucionario. Esa noche lo invité a comer y nos tomamos una caja entera de ron... ¡Casi se murió de la cruda! (resaca) Lo más divertido es que ni él ni yo tomamos”. La amistad creció, el escritor ha venido un par de veces a Chile y se queda en la casa de Marambio en Pirque. “Es un tipo muy tímido, celoso de su privacidad, sufre de miedo escénico. Le gustó mucho el lugar y le construí un estudio junto a mi casa... Y ahí está, listo, esperándolo”.

A Marco Enríquez Ominami también lo une un estrecho lazo. La amistad nació en 2003, antes de que éste se convirtiera en diputado por el PS y se casara con Karen Doggenweiler. “Tenía 30 años, la misma edad en la que murió Miguel (su padre), a quien conocí mucho. Existió química instantánea. Para mí es como un hijo, un hermano, con quien puedo hablar de todo con absoluta libertad, aunque no siempre estemos de acuerdo”. Marco y Karen lo invitaron a ser padrino de su hija Manuela.

El papel de Marambio en la vida del discoloro ha sido clave. Conversaron la decisión de entrar al mundo parlamentario y también la opción presidencial. “Marco tiene atributos que son parte esencial de nuestra relación: su compromiso, sus convicciones y persistencia. Me puse a su disposición para ayudarlo a alcanzar sus sueños, que de alguna manera son también mis propios sueños”.

Fue tras una larga conversación que se convenció de entrar a la campaña. “Me lo pidió con ese modo que tiene, tan tierno (ironiza). Luego me mandó un mail. Le respondí que desde ese momento era un soldado más y que toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz, como decía José Martí”.

—Usted reconoce que los sueños de Marco son también suyos. ¿Cómo es eso?

—En 2008 publiqué *Las armas de ayer*. El título representa mi manera de ver la vida, donde las ideas se mantienen, pero las armas cambian. Y Marco para mí es la revolución posible, el nuevo socialismo que no tiene nada que ver con la concepción clásica. Es un reformista tranquilo, aunque radical, que representa las ilusiones del Chile actual: luchar por la lógica progresista del desarrollo, la democracia comprendida como la capacidad de que las elites interpreten los sueños y las necesidades de la mayoría; la sociedad como una familia y no una empresa; con un Estado interventor que asuma la responsabilidad en aquellas cuestiones que el mercado es incapaz de resolver; la preocupación por el medio ambiente, por el desarrollo humano sostenido y sostenible. Y que, cuando se hable de honrar nuestra soberanía, no sea con una lógica chauvinista, patrioter. O cuando se discute el aborto terapéutico, que se parece a la Inquisición.

—Su rol en la campaña es una forma de reinsertarse en el mundo político.

—He estado alejado de cúpulas y partidos, pero nunca dejé de participar en los grandes temas. Por años intenté que Cuba no fuera más un problema interno en Chile y ayudé a que se resolvieran cosas importantes. Antes apoyé al Juntos Podemos, en protesta por el sistema binominal. Hoy Marco me inspira y sería cínico si aplaudiera mirando la pantalla del televisor. Así entiendo mi vida, con las mismas convicciones, y bueno... con las contradicciones que significa ser empresario.

—¿Esa contradicción lo divorció de la política partidista? Algunos creen que traicionó sus ideales.

—No quiero ser despectivo, pero me siento mucho más cerca de mis ideas de izquierda que muchísima gente de ese sector que está en política activa. Me gustaría ver cuando estos caballeros que hacen y deshacen, que ofenden y excluyen, deban manejar sus propias vidas y finanzas lejos de los puestos de gobierno. Apoyo las causas más solitarias por la ingratitud de otros, como mi respaldo a Cuba en actividades industriales donde mi beneficio es mínimo. O el rescate de la Universidad ARCIS, donde he tenido una relación estupenda con comunistas y socialistas sin excluir a nadie. Tampoco tengo interés en pertenecer a partidos tradicionales; al contrario, esa forma de hacer política es la que queremos combatir.

—Hay empresarios que no lo ven con simpatía. Irónicamente, sufre la misma carga que Piñera, por su doble militancia entre empresas y política.



—Algunos son muy conservadores y enarbolan una especie de prescindencia política que tampoco es tan real. En mi caso, soy empresario por decisión; jamás he mezclado mi actividad con mis ideas políticas.

—Lo mismo dice Piñera...

SE ENOJA: “MOMENTITO. YO NO TENGO NINGÚN CONFLICTO DE INTERÉS. No postulo a presidente ni a cargo alguno. No quiero ser embajador, parlamentario, ni ministro”.

—Pero en algún momento se querrá legitimar. Y tal vez opte por un sillón parlamentario, como su padre.

—¿Legitimarme? Le repito: no quiero nada. Pude ser el diputado más joven de la historia pero elegí el camino de la revolución... Y luego el de la empresa. La mayoría de mis negocios está en el exterior y los que tengo acá son absolutamente nítidos. Haría un fideicomiso a ojos cerrados.

—Pero aunque lo niegue y le indigne, lo acusan de ser el testaferro de Castro.

—¿Y cómo sería eso? (ironiza). Es una tontería. A él nunca le han probado nada. Mucho antes de renunciar por razones de salud, dijo si alguien descubre un dólar de mi propiedad o un palo blanco, renuncio. Hasta hoy nadie ha dicho nada.

“ESCALONA ESTÁ ACTUANDO CON MÁS CONSECUENCIA... Cuando Marco tenía dos puntos, le decía Marquito, ahora que tiene mucho más, ya es Marco a secas... Y en unas semanas será don Marco... No me quiero ni imaginar cuando le tenga que decir Presidente”, se ríe con ganas Marambio, ahora que su candidato marca 10 puntos, según una encuesta de La Tercera y 14 en otra de TNS Time.

—Políticos, columnistas y detractores se preguntan si el díscolo llegó a su peak o si es el comienzo...

—Los que dicen eso expresan su impotencia ante la realidad: hoy Marco decide la elección presidencial. Y seguirá imparable.

—No cayó bien entre dirigentes concertacionistas que su plan económico plantee privatizar hasta un 10 por ciento de las empresas públicas...

—Este plan, tal como lo concibe Marco, es una propuesta ética para abrir una discusión sobre temas de gran importancia social, para examinar formas de más Estado —y no de menos— en las empresas públicas; de más soberanía para las personas en esas compañías; con mayor transparencia y eficiencia. En el caso particular de Codelco, ni siquiera se habló de privatizar, a la espera de la nueva Ley de Gobierno Corporativo, para dar sus alcances y decidir. Pero no tiene nada que ver con un planteamiento neoliberal ni mucho menos.

—De socialista tampoco tiene mucho...

—Es entendible la escandalera de esos grupos partidistas que, sin preguntarle al país, y sin pagar un peso, han privatizado Codelco para sus propios intereses, con clientelismo, nepotismo y corruptela. Cómo es posible que tengan secuestrada a la empresa más importante del Estado. De eso se trata.

—¿Y se siente cómodo con esa propuesta?

—Esta se ha ido constituyendo por múltiples voces y todos los que estamos en el comando debemos subordinar nuestras visiones a la de Marco. Ninguno puede tener agenda propia. Por tanto, los enfoques que puede tener Paul Fontaine (cerebro del plan), que son muy respetables pero que en algunos casos tienen el sesgo neoliberal, no pueden traspasar los límites que se ha puesto Marco en cuanto a aplicar correctivos al modelo, con énfasis en la regulación estatal. Nuestro candidato ha dicho: hay que entender al mercado como una herramienta y al Estado como el brazo que la utiliza.

—La decisión de Ominami de apoyar a su hijo levantó polémica y críticas; se le acusó de ambición política por no renunciar a su cupo como senador...

—Hizo un acto valiente, arriesgando incluso su opción senatorial. Frei cometió un grave error al pedir su cabeza de la manera que lo hizo. Reprochar a un padre porque apoya a su hijo me parece inhumano. Demuestra los viejos modos de la política donde, ahí sí, lo que más importa son las parcelas de poder.

—Hoy está la tesis de que la candidatura de Enríquez ayuda a Piñera porque bloquea a Frei y atrae toda esa votación joven al candidato aliancista en segunda vuelta...

—En la derecha, quienes piensan eso son ilusos. Y, en la Concertación, seguramente malintencionados... Que nadie se equivoque: Marco va a ganar en primera vuelta y ahí vamos a ver cuántos votos tiene cada quien.

—Usted lo apoya con su tiempo, ¿y su plata?

—Por supuesto, todo lo que la ley me permita lo haré según mis posibilidades. Mi decisión es acompañarlo hasta el final. Marco crecerá mucho más. Correa, el presidente de Ecuador ganó con el 50 por ciento de los votos y seis meses antes no lo conocía nadie. Esto recién empieza.

Dice que no le interesa “estar en algún ranking ni ser el más rico del cementerio”. Sus negocios partieron en la industria del cine. García Márquez le ofreció organizar un proyecto irresistible: reunir fondos para la fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, de la que se transformó en productor. “Comenzamos en Francia, después España y tuvimos nuestra época dorada. Como dijo un empresario

norteamericano: el primer millón me costó mucho. Todos los demás fueron inevitables”. Y se ríe a carcajadas.

“SIENTO POR FIDEL UN AMOR PROFUNDO. Cuando alguien lo critica frente a mí, que no pierda su tiempo. Estoy permeado por ese sentimiento que lo excusa de todo”. Su amistad partió cuando tenía 18 años y viajó con su padre, diputado PS, a la isla. “Me preguntó por qué no me quedaba a estudiar. Yo quería arquitectura. Me dijo: Qué bueno porque estamos de lleno en la Agricultura... (se ríe)”.

En Cuba, creó el Plan OCA, a petición de Castro, para poner proteínas en la dieta cubana. “Ahí descubrí foies gras de ganso, a Fidel le encantó. Llegamos a producir unos 500 mil gansos anuales y recibía un porcentaje por exportación”. Con un empresario chileno explotó 12 mil hectáreas de cítricos en empresa mixta con el gobierno. “No nos fue bien y entré en la producción de alimentos”. Ahora, con actividades inmobiliarias en España y Chile, negocios alimentarios en Cuba, también participa del turismo con la firma Sol y son, presente en 21 países.

—¿Su amistad con Fidel lo ayudó a emprender negocios en la isla?

—Al contrario, me trae más obligaciones. No existe trato preferencial. Desde 2003 a la fecha nos hicieron 133 auditorías. Si eso es favoritismo... Como tigres nos hemos ganado las rayas de a una.

—Cuando Bachelet fue a Cuba, quedó muy molesta por la intervención de Castro en la política limítrofe nacional. ¿Permeará la visión de Castro en la candidatura de Marco?

—Fidel no tiene ni tendrá nada que ver. Su alusión a la mediterraneidad de Bolivia fue sólo una reflexión.

—O una intervención sobre cómo debieran manejarse los países en este conflicto.

—Hay que reparar un problema histórico. Eso no sólo lo piensa Fidel, también muchísima gente del mundo progresista.

—Aunque esa amistad podría alejar simpatizantes a la campaña de Marco.

—Repito: Cuba no tiene nada que ver. A todo el mundo le parece normal ser pro-norteamericano y no les aporrea cuando ese país tortura, va a la guerra, asesina... Ahora Obama ha dicho que está dispuesto a juzgar a algunos funcionarios de Bush, pero cuando Cuba ha tenido que defenderse, en Chile inmediatamente salieron voceros a manifestar su repulsa.

—Hoy Estados Unidos anunció que dará pasos que destraben la relación con Cuba.

—Los avances son positivos, aunque tímidos... Espero que ahora se permita viajar libremente a los ciudadanos norteamericanos desde y hacia la isla; hoy sólo los cubanos-americanos pueden ir.

Con fama de mandón, derriba el mito sin drama. “Recibo órdenes mañana y tarde. Y, más encima, pido permiso para todo. Soy un tipo felizmente sometido”, dice resumiendo sus cuatro años de matrimonio con Esperanza Cueto, directora ejecutiva de ComunidadMujer.

—¿No le parece irónico que ella sea hermana de los socios más poderosos de Sebastián Piñera, controladores mayoritarios de Lan?

—Paradojal, pero eso no le quita independencia política a nadie de la familia, cada cual piensa como le da la gana. Eso es lo bueno de convivir en un mundo donde no

tenemos el riesgo de un golpe de Estado, una sociedad donde podemos discrepar y, al mismo tiempo, ser civilizados.

—Para ella no debe haber sido muy gracioso que aceptara coordinar la campaña de alguien que, además, es la antítesis de Piñera...

—En cuanto Marco me lo pidió, se lo conté. Me dijo: Esto va a significar un costo para nosotros, nos vamos a ver poco... Pero me contestó que sí, que lo hiciera de todas maneras.

—¿Su mujer está con Piñera o Enríquez?

—No necesito enterarme; sé que siempre hará lo que le parece correcto. Por eso la quiero tanto.

—¿Y si al final votara por Piñera?

—Si es así, no creo que me lo diga, ¿para qué? El voto es secreto.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org> ).

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com) y [ceme@archivochile.com](mailto:ceme@archivochile.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..